

turban las pasiones; y en viéndose éstas con libertad, hacen esclavo al corazón y al entendimiento. Apágase la fe en corrompiéndose las costumbres. No hay objeto mas digno de lástima que un corazón y un entendimiento entregados á sí mismos. Luego que domina el orgullo se debilita la piedad. Ya no se consulta mas que á las luces propias de cada uno; y como éstas son tan amortecidas y tan limitadas, está pronto el descamino. No se quiere reconocer otra guía en las verdades de la religion que á su propio entendimiento. Solo se cree aquello que se comprende. Preténdese que la fe no debe tener otro garante que la razon natural; y á fuerza de quererlo probar todo, y que todo sea plausible, de todo se duda. Hasta los entendimientos mas limitados, hasta los genios mas vulgares y mas rateros presumen de jueces soberanos para pronunciar definitivamente sobre las verdades mismas de la religion. Las mismas mujeres se imaginan con legítimo derecho para meterse en esta crítica. La herejía fué la que introdujo en el mundo este espíritu particular. Muy de temer es, que á fuerza de discurrir como filósofos, se deje de creer como cristianos. No hubo jamás siglo tan fecundo en críticos como el nuestro. ¿Qué han producido esas escrupulosas indagaciones y esos imaginarios descubrimientos? No mas que propagar entre los fieles una especie de pirronismo, para que desconfiando de la piadosa credulidad de nuestros mayores, se hagan insensiblemente incrédulos en todos los hechos. ¡Buen Dios! ¿adonde se fué aquella religiosa docilidad tan esencial á todos los cristianos? Los mayores genios del universo, aquellos espíritus sublimes é iluminados, aquellos hombres llenos del espíritu de Dios, cuya sabiduría igualaba á su virtud, y cuya virtud se veia autorizada con milagros, se preciaban de deferir á la tradicion de sus padres. No hay hoy mas luces que entonces; pero hay mas osadía, mas orgullo, y menos humildad. ¿Cuál es el fruto de todas nuestras sutilezas?

*El Evangelio es del cap. 5 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se deshace, ¿con qué se salará? Para nada tiene ya virtud, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; no pue-

de ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que están en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los hom-

bres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos. No juzgueis que he venido á violar la ley, ó los profetas: no vine á violarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley,

sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

*Todo se hace fácil al que ama á Dios.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que es verdad de fe, que el yugo del Señor es suave: *Jugum meum suave est*; y su carga ligera, *et onus meum leve*. Aunque la esperiencia por confesion de todos los santos no nos demostrara esta práctica verdad, bastaria la palabra de Jesucristo para persuadirnos que se engañan nuestros sentidos, y que nuestra razon padece error cuando nos dice que el servicio de Dios es penoso; que siendo tan estrecho el camino que conduce á la vida, por precision ha de congojar; y que el único alimento de la virtud es la amargura de los trabajos. Penitencia, mortificacion, adversidades, menosprecios y humillaciones, esta es, en opinion de los hombres, la legítima de los santos; y esto es lo que espanta y lo que desvia del servicio de Dios á tantas almas cobardes. Sin embargo, aunque sea tan universal esta opinion, aunque sea tan plausible, aunque esté tan autorizada en el mundo, ella es absolutamente falsa. El Salvador, la verdad eterna, el oráculo infalible, asegura positivamente que no hay verdadero consuelo ni verdadero gusto en la tierra sino en el servicio de Dios. No hay verdad mas cierta. ¿Pero no nacen las cruces en todos los caminos de la perfeccion? ¿no es inseparable la mortificacion de la verdadera virtud? ¿se puede entrar en el cielo sin hacerse violencia? Ciertamente no. Pero el amor de Dios es el cimiento, la basa, y como el alma de la virtud cristiana; y cuando se ama á Dios, dice S. Agustín; nada se hace pesado, nada amargo, nada dificultoso: *Ubi amatur, non laboratur; et, si laboratur, labor amatur*. Cuando se ama á Dios todo se hace dulce, todo fácil; y si se encuentra algun trabajo, el mismo trabajo se ama tanto, que se echaria menos, y se sentiria mucho si no se padeciese. Cuanto mas se



padece por el objeto amado, mas gusto y mas consuelo se experimenta en lo mismo que se padece. Nada le cuestan á Jacob siete años de servicio cuando considera que Raquel ha de ser el premio de ellos. Grandes incomodidades se padecen en una larga navegacion; en el ejército hay fatigas bien penosas; un puesto importante no se defiende sin grandes riesgos. Con todo eso, la codicia, el honor, la distincion, el amor de la gloria devorarán todas estas dificultades, todos estos peligros, todos estos trabajos; ¡y no se creará que el amor puro y sincero de Dios tenga la misma virtud!

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que el amor de Dios tiene el secreto como de encantar todo lo duro, lo ingrato que se encuentra en la práctica de la virtud. Endulza las cruces mas amargas, aligera las mas pesadas, y allana los caminos mas escabrosos. Es preciso (se dice) hacerse violencia para ser santo. Esto quiere decir que es necesario vencer sus pasiones, sus inclinaciones, y su natural: que es menester mortificar los sentidos y el amor propio; enemigos formidables, contra los cuales está determinada á combatir una alma generosa y abrasada en el amor de su Dios. Claro está que nunca se hace la guerra sin trabajo. La vigilancia con que se debe vivir para evitar las sorpresas del enemigo; las fatigas que indispensablemente se han de padecer para atacarle y para deshacerle son penosas; ¿quién lo puede negar? ¿pero qué general, qué soldado victorioso no despreció siempre lo que es preciso padecer para atacar y para derrotar al enemigo por conseguir una gloriosa victoria? ¿Con qué paciencia se está día y noche en una trinchera aguantando los mas rigurosos temporales? ¿con qué firmeza se sostienen los esfuerzos de un batallon y de una partida? ¿con qué ardor se monta una brecha, se avanza al asalto para tomar una plaza? Todo esto lo suaviza el amor de la gloria. Pues mucho mas suaviza todas las cruces el amor de Dios. Recorramos todos los estados de la vida. Hombres de negocios, comerciantes, hombres de letras, el amor del interés, la ambicion y la codicia vencen todas las dificultades. Hechizos mucho mas poderosos tiene el amor de Dios. La ansiosa pasion de agradar á un Dios que se ama, participa en cierto modo la omnipotencia del divino objeto amado. Un hombre que ama verdaderamente á Dios, apenas puede comprender que haya trabajado en ayunar, en macerar el cuerpo, en mortificar los sentidos, en hacerse violencia y en vencerse. Considera (y le sobra la razon) á la sensualidad y al amor propio como enemigos declarados de su Dios, como á enemigos de su

eterna salvacion, como á sus mortales enemigos; ¿y quieres que halle dificultad en vencerlos? Traigamos á la consideracion aquellos desiertos espantosos habitados por un infinito número de penitentes: juntemos las penitencias de todos los santos: añadamos lo que los mártires padecieron por la fe. A todos los oiremos esclamar con el Apóstol: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis, ad futuram gloriam promerendam.* Ninguna proporcion tienen estos trabajos con el premio que esperamos. Preguntémoselo á todos los santos: nos responderán, que todo es gozo, todo dulzura, todo consuelo en el corazon, en el alma de los que aman á Dios. Inundado está su corazon de aquellas puras y espirituales delicias. No comprendemos nosotros estos misterios porque no amamos á Dios.

**JACULATORIAS.** — Pueblos de la tierra de Israel, colocad todo vuestro gusto y toda vuestra alegría en servir y en alabar al Señor. (*Psalm. 99.*)

¡O Señor, y qué abundancia de consuelos y de dulzuras te neis reservadas á los que os aman y os temen! (*Psalm. 30.*)

#### PROPOSITOS.

1 No digas ya que cuesta mucho el ser santo. Esta cantinella tan comun entre los imperfectos y entre los mundanos es buena prueba de lo poco que se ama á Dios, y hace poca merced á los que usan este lenguaje. Las dificultades que se figuran en el servicio de Dios, no están en el mismo servicio, sino en el corazon de los que vanamente se lisonjean de que le quieren servir. A un enfermo sin fuerzas y sin espiritu; á un hombre estenuado y consumido con una calentura, la menor carga se le representa peso enorme, al mismo tiempo que á un hombre sano y vigoroso le parece la cosa mas ligera. El mismo enfermo que no puede dar dos pasos sin sofocarse, en sana salud anda una legua á pié sin la menor fatiga. Aprovechate de estas reflexiones prácticas. Ama á Dios, y todo se te hará dulce, fácil y suave en su servicio. Ama á Dios, y se desvanecerán todas las dificultades que abulta tu aprehension en el camino de la salvacion. Pero si las máximas del Evangelio te parecieren demasíadamente amargas y demasíadamente duras, ten por cierto que no amas á Dios. Pídele sin cesar este amor: Jesucristo vino á encender en la tierra este divino fuego, y no desea otra cosa sino que el mundo se abraze en él. Culpa tuya será si está apagado en tu corazon.



2 No habla esto solo con las gentes del mundo; tambien las personas religiosas encontrarán aquí un fondo de reflexiones que las interesa mucho. A todos atemoriza el desierto y les causa tedio la soledad. Prometíanse un maná celestial de gusto delicioso, un aire dulce, un cielo siempre sereno, rios de leche y miel, defendidos de los rayos del sol, alumbrados aun en medio de las mas densas tinieblas; pero les sucede todo lo contrario. Solo experimentan disgusto y tedio; la vida uniforme y arreglada cansa; la puntualidad fastidia; la continua sujecion y dependencia da en rostro; todo se hace insoportable y molesto. ¿Padecióse acaso algun engaño en la idea que se habia formado del estado religioso? ¿engañáronnos en la pintura que nos hicieron de los consuelos que se escondian en aquella vida? de ningun modo. Estos consuelos son todavía mucho mas esquisitos y mucho mas abundantes que nos habian prometido; pero solo se reservan para los religiosos fervorosos, para las almas generosas y fieles. Luego que se entibia el fervor, se pierde el gusto. Amese fervorosamente á Dios, á quien se sirve, y todo se hará fácil en su servicio. Las reglas serán fuentes de dulzuras; la obediencia principio de tranquilidad; la mas rígida pobreza un tesoro inagotable. Pero si se vive con relajacion, con tibieza y con disipacion, luego se echa menos la tierra de Egipto que se dejó; luego se comienza á sentir la pesadez del yugo y el tedio de la soledad. Ama á Dios con generosidad y sin mezcla de otro amor, y no encontrarás mas que torrentes de consuelo en el estado religioso.

## INDICE

## DE LO CONTENIDO EN EL MES DE SETIEMBRE.

	PAG.
DIA I.—San Gil, abad. . . . .	6
Los doce santos hermanos mártires. . . . .	12
San Gil de Casayo. . . . .	ibid.
San Vicente, presbítero y mártir. . . . .	14
San Lupo, arzobispo de Sens. . . . .	ibid.
San Josué, capitán del pueblo hebreo. . . . .	17
San Gedeon, juez y capitán del pueblo hebreo. . . . .	23
El Evangelio y Meditacion: De los falsos gustos del mundo. . . . .	31
DIA II.—San Estéban I, rey de Hungría. . . . .	36
San Antonino ó Antolin, mártir. . . . .	43
El Evangelio y Meditacion: Que cuesta menos ganarse que perderse. . . . .	52
DIA III.—Santa Serapia, virgen, y Sta. Sabina, viuda, mártires. . . . .	57
San Sandalio, mártir. . . . .	62
San Simeon Stilita, el menor. . . . .	63
San Nonito ó Nonicio, obispo y confesor. . . . .	64
El Evangelio y Meditacion: Del espíritu del mundo. . . . .	67
DIA IV.—San Moisés, profeta. . . . .	72
Santa Rosalia de Palermo, virgen. . . . .	98
Santa Rosa de Viterbo. . . . .	105
Santa Cándida, viuda. . . . .	109
Santa Ida, viuda. . . . .	110
El Evangelio y Meditacion: Del desprecio de las cosas pequeñas. . . . .	112
DIA V.—San Lorenzo Justiniano, obispo y confesor. . . . .	116
Santa Obdulia. . . . .	122
San Bertin, abad de Sithieu. . . . .	ibid.
La traslacion de S. Julian, obispo de Cuenca. . . . .	128
El Evangelio y Meditacion: Como nos hemos de aprovechar de los talentos que Dios nos dió. . . . .	130
DIA VI.—San Zacarias, profeta. . . . .	134
San Eugenio, obispo y mártir. . . . .	135
San Eleuterio, abad. . . . .	141
El Evangelio y Meditacion: De la vida del siglo. . . . .	144
DIA VII.—Santa Regina ó Reina, virgen y mártir. . . . .	148
El beato Mateo de Agrigento. . . . .	154
San Clodoaldo ó S. Cloud, presbítero y confesor. . . . .	157
El Evangelio y Meditacion: De la tentacion. . . . .	161
DIA VIII.—La Natividad de la Santísima Virgen. . . . .	165